



CARTA DE AMOR:

- Querido Ramón...

Autor: Juan José Fernández Delgado

Jaraicejo el Alto, 10 de marzo (“madrugá”) de 2004

Querido Ramón:

Son las tantas y no puedo dormir. La verdad es que no sé qué me pasa desde que te conozco, sobre todo desde que nos hemos separado hace cuatro días, pero no te puedo apartar de mis pensamientos, claro, tampoco lo pretendo. A veces, me pregunto si será bueno que esté siempre pensando en ti, hablando contigo. Mis padres no hacen nada más preguntarme qué me pasa: “Puri, hija, pareces en otro mundo”, “Es como si te hubiera dao un aire”, dice mi hermano. Mi hermana, tan preocupada con la boda, no dice nada, pero estoy segura de que también se ha dado cuenta de que algo “rarillo” me pasa. Me paso las horas hablando con Cristina, amiga de toda la vida, y no hago más que hablarla de ti. Que por qué no te he traído a la boda, que por qué tengo que quedarme una semana más en casa después de la boda, que no es bueno dejar las cosas a medio de empezar, que si fuera cuando “la cosa estuviera cuajá, bien cuajá ...” Y deja la frase sin terminar. Ramón es distinto, le digo. “Bueno, hija, fíate de los hombres. Tos iguales. A rey muerto, rey puesto. Y si te vi no me acuerdo”. Y esto me da unos arañazos por todas las entrañas... ¡Cosas de Cristina!, me digo. ¿Verdad, Ramón, que son tan sólo cosas de Cristina? Dime que sí, por favor.

¿Cómo no nos habremos hablado antes, desde octubre, por ejemplo? En la misma estación esperando el tren, el mismo trasbordo, la misma Facultad y ¡la misma clase! Te veía tan reservado, tan correcto, tan tímido... Y así me pareces, bastante tímido. Te voy a decir la verdad, Ramón: varias veces he deseado besarte, pero creo que eres tú quien debe dar el primer paso. Y he esperado esas dos semanas que salimos juntos. También he deseado muchas veces que me besaras tú y, a

veces, creía que te ibas a decidir, por ejemplo aquella tarde cuando estábamos tirados en los jardines de la universidad y me preguntaste “cuántas pecas tienes”. Y muchas veces más: cuando vamos en el *metro* y en el tren entre el gentío, cuando nuestras manos se juntan por los pasillos, al salir anochecidos de la biblioteca ... Y te diré que te quiero así y no te quiero así. ¿Me entiendes? No creo que me entiendas porque yo, a veces, tampoco lo entiendo. Pero tu timidez me encanta, y me hace ser atrevidilla, y me acelera el galope del corazón. Y tus ojos negros y grandes, y tus manos de dedos largos, como de pianista, y que seas un poco más alto que yo: así me siento cobijada por ti.

Quiero que pasen estos días volando y llegue muy pronto el 21, aunque no sé si aguantaré todavía una semana sin verte. Mañana ya es la boda, sábado, y el domingo por la noche me invento una historia y el lunes regreso a Madrid. Tantas son las ganas que tengo de verte, Ramón. Y te aseguro una cosa: que hubiera preferido que mi hermana no se hubiera casado ahora, que si se la hubiera ocurrido hacerlo dentro de un mes, por ejemplo, hubieras venido tú también y que no nos volveremos a separar.

¡Ay que ver, Ramón! ¡Sólo el beso de despedida la otra tarde en *Chamartí*, y porque fui yo quien se decidió a punto de subir al tren! Pues me ha acompañado estos días: mis labios se quedaron ardiendo y temblorosos, porque jamás antes habían besado a chico alguno. Y ya no quiero ni puedo seguir más. ¿Me esperarás el lunes, 15, en *Chamartín*? Espérame, por favor, porque tenemos que recuperar el tiempo perdido en estas dos semanas.

Como adelanto, te mando tantos besos como pecas imagines que tengo.

PD. Ramón, si con *Auto-Res* llego antes a Madrid, me voy en *Auto-Res* y te doy una sorpresa, aunque me gustaría llegar a *Chamartín* y encontrarte en el mismo sitio en el que te dejé. Así parecería que esta semana sin ti no ha existido, que no nos hemos separado.